

Fecha de presentación: junio, 2015 Fecha de aceptación: agosto, 2015 Fecha de publicación: septiembre, 2015

ARTÍCULO 5

EL AJEDREZ COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA EN LAS ESCUELAS CUBANAS

CHESS AS EDUCATIONAL TOOL IN CUBAN SCHOOLS

MSc. Claudio Chavarri Marrero¹

E-mail: cbchavarri@ucf.edu.cu

¹Universidad de Cienfuegos. Sede "Conrado Benítez García". Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Chavarri Marrero, C. (2015). El ajedrez como herramienta educativa en las escuelas cubanas. *Revista Conrado* [seriada en línea], 11 (50). pp.25-31. Recuperado el día, mes y año, de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

El estudio se llevó a cabo en la Universidad de Cienfuegos, en específicamente en la sede universitaria Conrado Benítez García por un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Pedagógicas y la consultoría de los profesores del Departamento de Cultura Física y tuvo como objetivo explicar la importancia que tiene el Ajedrez como juego ciencia y su labor educativa en las escuelas cubanas. Se utilizaron diferentes métodos empíricos como son la entrevista a docentes. La encuesta a estudiantes de dicha facultad y la revisión documental.

Entre los principales resultados tenemos los siguientes.

- Las habilidades intelectuales para la búsqueda de la información.
- El desarrollo de capacidades cognitivas.
- La labor educativa del maestro en las clases.
- La resolución de problemas y la aplicación de variantes.
- La recreación física a través del juego.

Palabras clave:

Ajedrez, juego, recreación física.

ABSTRACT

The study was transacted to in the head office university Conrado Benítez García of Cienfuegos for a group of the students the faculty pedagogical science and to consulting office (room) of the department the teacher culture physics and got since objective to explain the importance that have the science game and your educative labor at the schools.

Was used different methods empiric since the interview teaching. Inquest students luck faculty and revision documental.

Among principal results and contain next.

- The intellectual abilities for search of the information.
- The cognitive develop capacities.
- The teacher plowing educative of the in the class.
- The problem resolution and application of variant.
- The recreation physics to adversity of game.

Keywords:

Chess, game, recreation physics.

INTRODUCCIÓN

El juego de ajedrez presumiblemente surgió en la India, pero debido a diferentes guerras y conquistas este se propagó a distintos países entre ellos a los árabes y europeos.

Durante la edad media la península ibérica y la Itálica eran las zonas donde más se practicaba este deporte.

Es entonces que en los siglos 16 y 17 el ajedrez experimentó importantes cambios en algunas de sus reglas, siendo este preferido por la nobleza y las clases predominantes de la época. Su práctica se extendió a muchos lugares del mundo.

En Cuba se introdujo a través de la colonización por los Españoles, donde se practica por los oficiales del mando español. Después continuó siendo arraigado por diferentes militares y figuras importantes de las guerras de independencia cubana, entre ellos Carlos Manuel de Céspedes y el propio José Martí.

DESARROLLO

Según Blanco Fernández (1992), el ajedrez es “un juego continuo de elaboración, propuesta y resolución de problemas, toma de decisiones y de generación de pensamiento crítico y creativo “en la cual los contrincantes están sometidos a cambios de situaciones de juego durante la partidas y la utilización de diferentes variantes de aperturas y defensas

Ocurre que durante la partida de ajedrez permanentemente son planteadas situaciones en las que los contendientes están obligados a resolver. Este hecho les obliga a un atento proceso de observación de la configuración de piezas y peones que se encuentran distribuidos sobre el tablero; al análisis profundo de sus relaciones, a la valoración de la variables espacio / tiempo y a la síntesis necesaria para la toma de decisiones.

Es evidente que el desarrollo de este tipo de pensamiento tiene un carácter predominantemente lógico, mientras que en situaciones de incertidumbre, o sea, aquellas especiales que escapan a la teoría o al conocimiento previo, el pensamiento tiende ser creativo como consecuencia de la búsqueda obligada de nuevas ideas y cursos de acción.

Es por ello que la mayoría de los especialistas opina que una de las funciones pedagógicas más importantes del ajedrez es la de organizar la esfera cognitiva estimulando a su vez la manifestación del pensamiento lógico-matemático, la generación del pensamiento crítico y creativo.

Estimamos que la ciencia ha facilitado suficiente evidencia experimental respecto a que este ejercicio permanente de estudio y práctica sistemática del ajedrez, especialmente

cuando es realizado por jóvenes, tiene firme incidencia en la mayoría de los ambientes y procesos de la esfera cognitiva.

De hecho y, desde el punto de vista curricular, la nueva Reforma Educativa, que día a día gana mayores espacios en el mundo, propone el eje transversal como base fundamental para el logro de los propósitos generales de la educación del Siglo XXI.

Por lo anteriormente planteado, apoyamos decididamente la incorporación del ajedrez a los institutos de educación, desde el preescolar hasta la universidad, porque esta disciplina estimula el desarrollo de habilidades cognitivas, la creatividad, el pensamiento organizado y el espíritu crítico; porque tiene una base matemática, estimula el sentido ético y el estético, induce al estudio de importantes aspectos históricos de nuestra civilización y produce placer a través de su práctica.

Son tan conocidas estas virtudes del ajedrez que en una oportunidad, Benjamín Franklin, hacia 1751, escribió “muchas cualidades valiosas de la mente pueden ser adquiridas y fortalecidas con el ajedrez”. Por ello mucho harían nuestros gobiernos maestros a favor de la niñez y la juventud de nuestros pueblos si promovieran más decididamente el estudio sistemático del ajedrez en nuestras escuelas.

Propósitos generales de la enseñanza del ajedrez en las escuelas

Al Estado le interesa el ajedrez en las escuelas por los aportes que efectivamente puede hacer este deporte a la personalidad del estudiante y, por extensión, a la comunidad escolar. Para ello, los propósitos o finalidad de la enseñanza del ajedrez en cursantes de la escuela básica deben estar ajustados a las metas generales del nivel en cuestión.

En función de la anterior afirmación, debemos tomar en cuenta y de manera equilibrada, tanto las orientaciones generales dadas por las diferentes corrientes psicológicas, como las realidades concretas del aula en la que una variedad de individuos no pueden ser catalogados de manera uniforme.

Estimamos que el estudio sistemático del ajedrez contribuye a la formación integral del individuo en diez áreas básicas; a saber: recreativa; deportiva; intelectual; cultural; ética; estética, instrumental, emocional, preventiva y de salud social.

- a. En el *área recreativa*, por su alto contenido lúdico y placer obtenido en el desarrollo de partidas, resolución de problemas, composición de estudios o, por el interés que presentan muchas situaciones paradójicas sobre el tablero. Así mismo por la posibilidad de compartir con otros amantes del ajedrez una actividad común. Tal y como ha sido comprobado, el ajedrez es altamente relajante al permitir que grandes dosis de agresividad

y estrés, sean descargadas a través del desarrollo de las partidas. Para el ajedrecista cualquier momento es bueno para jugar (recreativamente) con conocidos o extraños.

- b. En el área intelectual porque se ha demostrado que desarrolla habilidades y procesos del ámbito cognitivo tales como: atención, razonamiento lógico, inteligencia, análisis, síntesis y creatividad, entre otras. Los resultados experimentales apuntan hacia el hecho de que el ajedrez organiza el pensamiento y facilita la expresión numérica y verbal.
- c. En el *área deportiva* o competitiva, por la posibilidad de enfrentar y vencer al contrincante; el protagonismo social derivado al tener la oportunidad de demostrar conocimiento, experiencia y fuerza en la ejecución de la partida como consecuencia de amplios períodos de preparación y entrenamiento.

Para el ajedrecista es altamente satisfactorio poder participar en simultáneas, matches por equipos o torneos individuales. Tiene aspiración de poder mostrarse valiente, arriesgado y conocedor de variantes; tiene conciencia de la importancia de ser representante de su escuela ante un evento de extramuros; esto lo interpreta como un reconocimiento y por lo tanto genera en él satisfacciones adicionales.

- a. En el *área intelectual* porque se ha demostrado que desarrolla habilidades y procesos del ámbito cognitivo tales como: atención, razonamiento lógico, inteligencia, análisis, síntesis y creatividad, entre otras. El ajedrez organiza el pensamiento y facilita la expresión numérica y verbal.
- b. En el *área cultural*, porque permite conocer su evolución histórica, distribución geográfica, influencia sobre hombres y civilizaciones y su contribución al adelanto científico y tecnológico de los pueblos.

La historia del ajedrez y su relación con personajes destacados de la historia como Alejandro Magno, Goethe, Kant, Franklin, Napoleón y Bolívar, entre muchos otros, es fascinante para el estudioso y sirve, a la vez, para el estímulo de las habilidades lectoras en niños y jóvenes.

- a. En el *área ética*, porque al ser un juego de reglas, el ajedrez genera pautas que permiten la adquisición y consolidación de una moral autónoma como consecuencia de las permanentes toma de decisiones y aplicación de criterios propios durante el desarrollo de la partida.

Por ejemplo, un ajedrecista al entablar o perder una partida, deberá analizarla para verificar por qué perdió, dónde estuvieron sus imprecisiones y fallas para así poder dar explicaciones lógicas y poder justificar jugadas sus actos ante sí mismo, su entrenador o capitán.

En el ajedrez los sentimientos morales están estrechamente relacionados con una profunda conciencia de la significación social de esta actividad. Esto se traduce, en el ajedrecista de competencia, en una responsabilidad ante la familia, la escuela, la comunidad y el país; y constituye una fuerte motivación para la movilización de todas sus fuerzas a fin de superar las dificultades.

La posibilidad de fracaso o triunfo y el orgullo del ajedrecista (quien tiene que luchar solo ante un adversario tanto o mejor preparado que él), sirven de acicate a la personalidad para buscar mejores métodos de estudio, entrenamiento y lucha deportiva.

- b. En el *área estética*, por la distribución armónica de las figuras en el tablero y los aspectos geométricos de la coincidencia de fuerzas, por las expresiones de belleza observadas en la ejecución de partidas de alto nivel técnico, la resolución de problemas complejos y la demostración de estudios y finales artísticos.

Estas emociones están relacionadas con la perfección y fuerza de una idea táctica o estratégica, percepción de la dinámica y ritmo de las figuras sobre el tablero y la excepción de la reglas en la resolución de posiciones de fuerte carácter artístico.

- c. En el *área instrumental* o de transferencia, por su factibilidad en la aplicación a situaciones del ámbito escolar o de la vida diaria, etc.

Por ejemplo, el estudio de algunos temas de geometría, álgebra o de probabilidades utilizando para ello el tablero y las figuras del ajedrez.

Igualmente, muchas de las aplicaciones del ajedrez abarcan la teoría de los juegos, la informática y la toma de decisiones a nivel gerencial.

- d. En el *área emocional*, el aporte del ajedrez es altamente significativo debido a que el mismo, al ser una confrontación entre dos voluntades, genera, sobre todo en el ajedrecista de alta competencia (antes, durante y después del desarrollo de la partida), una gran cantidad de sensaciones de diferentes signos: alegrías, miedos, temores, frustraciones, optimismo, etc.

Debemos destacar que las emociones positivas (optimismo, alegría, exaltación, etc.), tienden a generar efectos favorables sobre el estado físico y mental de los individuos. Por su parte, las llamadas emociones negativas (temores, frustraciones, culpabilidad y tristeza, entre otras), deben ser permanente-mente controladas por el ajedrecista de alto nivel debido a que su permanencia puede afectar la salud.

Vale señalar que estados mentales positivos como el optimismo, la seguridad en sí mismos, la autoestima y la

tranquilidad personal pueden ser estimuladas a partir de un entrenamiento enriquecido con ajedrez.

Por ello, la disposición para el inicio de la partida, independientemente de la fuerza de los contrincantes, debe ser relajada, tranquila y abierta a una visión optimista respecto al desarrollo y futuro desenlace de la partida. Aplicando prácticas adecuadas de relajación, el ajedrecista práctico puede adquirir una actitud firme pero abierta al flujo de ideas que se generarán durante las diferentes fases del encuentro; con la seguridad de que podrá hacer frente, y de una manera adecuada, a las diferentes configuraciones y problemas que aparecerán sobre el tablero.

Recientes investigaciones en el área de la inteligencia emocional afirman que este tipo de entrenamiento, repetido racionalmente, genera una serie de hábitos que estimulan los centros nerviosos superiores, mejoran el sistema inmunológico, relajan el sistema muscular y estabilizan la presión sanguínea.

Otras investigaciones son concluyentes al afirmar que el ajedrez genera en los jóvenes un sentimiento de confianza en sí mismos y autonomía para el trabajo; enseña el valor del trabajo manual, la concentración y el compromiso; sensibiliza acerca del trabajo de equipo enfatizando la habilidad para el desempeño individual; desarrolla la auto confianza y el control de las acciones y, a través de la competición, da a los niños un signo palpable de realización.

Así mismo, hay consenso entre los especialistas en el sentido de que el ajedrez desarrolla la capacidad de concentración, de lucha por la obtención de metas y fortalece la personalidad.

Por otra parte, las vivencias producidas por el ajedrez, y así se ha expresado gran cantidad de ajedrecistas de diferente fuerza, pueden ser entendidas como una pasión; una pasión regulada por un código de reglas muy estricto donde la violación de alguno de sus artículos puede implicar la pérdida del partido.

Por ejemplo, ese mismo código considera el silencio como un valor que debe ser respetado y compartido por todos en la sala de torneos, y por tanto, impide que el individuo exprese abiertamente y en alta voz su júbilo o exaltación por la partida ganada o su profunda frustración, tristeza o rabia por una partida que terminó perdida.

Contamos con experiencias que sugieren que el ajedrez es un elemento que coadyuva al desarrollo de un carácter más firme y armónico de los individuos desde edades tempranas; porque prepara al joven a disfrutar el triunfo con moderación y aceptar la derrota con gallardía.

Por lo anteriormente visto, es que consideramos que llevado a la escuela y mediante la práctica sistemática del juego

de ajedrez, los niños podrán generar una serie de habilidades emocionales y sociales que le permitan una mejor relación con su entorno. En el niño que se inicia en el ajedrez, el aprender a controlar y administrar este tipo de emociones le conduce paulatinamente al control de otros rasgos de su personalidad.

e. En el *área preventiva*: el ajedrez ha sido utilizado como escudo protector en campañas antidrogas, deserción escolar y para la estructuración del tiempo de ocio. El razonamiento que subyace en las mismas, es que niños y jóvenes que tienen ocupado su tiempo de ocio en actividades nutritivas como el deporte, las artes plásticas y las escénicas reducen la posibilidad de distraerse en acciones contrarias a la salud física y mental de los individuos.

En general, los ajedrecistas necesitan estar permanentemente alertas, sobrios y conscientes de sus acciones; saben que el alcohol y los narcóticos no facilitan su tarea. Así mismo, al tener la posibilidad de desarrollar su pensamiento crítico está en mejores condiciones para escoger las opciones más favorables para su crecimiento.

Por otra parte no se ha probado que en el ajedrez no existe el doping o uso de sustancias psicotrópicas o prohibidas que estimulen el rendimiento deportivo; ello hace del ajedrecista un individuo sano, sobrio y libre de sospechas pues para mantenerse en forma deportiva debe estar permanentemente alerta, consciente y bien entrenado.

Así mismo, aunque no contamos con estadísticas confiables, parece ser que aquellos niños que participan en programas de ajedrez tienen un bajo nivel de deserción escolar. Probablemente esto sea debido a que los cultores del ajedrez tienden a tener mayor éxito académico que aquellos que no participan en este tipo de experiencias; esto (el éxito académico), actuaría como un aliciente que mantenga al niño más cerca de su escuela.

Adicionalmente, desarrollar habilidades verbales y numéricas le colocan en posición favorable respecto a sus compañeros no ajedrecistas. Por último, el desarrollar una mayor autoestima, sentido por el logro e inteligencia social, les impulsa a continuar buscando mejoras, aún en las situaciones de aprendizaje, afectivas o socioeconómicas más difíciles.

Seguramente, un escolar, consciente de haber desarrollado estas habilidades y capacidades, tendrá menores probabilidades y motivaciones para desertar del entorno escolar.

Anteriormente hemos afirmado que comienza a aparecer evidencia a favor del ajedrez y sus efectos beneficiosos sobre la salud, entendida como bienestar mental y social e indirectamente como un bienestar físico.

Se han hecho observaciones respecto a que el estudio y práctica del ajedrez tiene alguna relación con la de cura algunas enfermedades sicosomáticas tales como el asma y ocasionalmente ha sido utilizado para terapias síquicas y sociales. Aunque no contamos con datos concluyentes, se ha dicho que el ajedrez ha sido utilizado como terapia en pacientes con Alzheimer. Esto implica que apenas nos estamos asomando a las muchas posibilidades que puede ofrecer el ajedrez a la terapéutica moderna.

f. En el *área de la salud social*, y como consecuencia de lo anteriormente expuesto, por permitir a sus cultores adquirir salud emocional a partir de una serie de conductas positivas derivadas del estudio y práctica de este juego. Esta salud emocional individual se traduce en salud para la sociedad debido a sus efectos colaterales en la familia y la comunidad.

Se ha comprobado que angustias paralizantes, temores infundados y miedos de diversa naturaleza, ejercen una influencia negativa sobre el sistema nervioso central y el sistema inmunológico de los individuos. Individuos altamente estresados tienden a generar bajos niveles de linfocitos tipo T y B, fundamentales en la defensa de nuestro organismo.

Aunque por los momentos no podemos presentar pruebas clínicas que verifiquen la relación directa entre la práctica sistemática del ajedrez con altos valores de salud emocional en los individuos, es innegable el efecto relajante que tienen las partidas de ajedrez entre conocidos, en clubes, plazas públicas y bulevares.

Por ejemplo, hemos observado a decenas de ajedrecistas jugar al mediodía durante horas en ambientes altamente contaminados con emisiones de gases provenientes de vehículos, fuertes ruidos y gran circulación de personas y automóviles, situación que no parece ser suficiente como para distraer o desconcentrar a estos ajedrecistas. Luego de terminar sus partidas, muchos de ellos vuelven a sus trabajos un poco más relajados y tranquilos; inclusive, de mejor humor; dispuestos a trabajar con mayor disposición y fuerza.

Como hemos visto, el ajedrez al tener un alto contenido lúdico o recreativo, permite que sus practicantes tiendan a relajarse durante algunos minutos u horas olvidando (momentáneamente), situaciones estresantes de la vida diaria. Este estado de relajación facilita el que grupos musculares, en las que fuertes tensiones estaban alojadas, se relajen facilitando la circulación sanguínea, la oxigenación celular y el flujo nervioso.

Por otra parte, la mayoría de los ajedrecistas son personas que, debido a la constante reflexión y análisis de los diferentes problemas planteados sobre el tablero, se muestran con un alto grado de seguridad en sus expresiones orales, faciales y corporales. Este elemento de seguridad y control

también pudiera ser considerado como un importante signo de salud emocional.

El poder hacer amistades fácilmente, a través de la práctica del ajedrez, es otro elemento importante que debe ser considerado dentro de la llamada salud social. La interacción permanente producida por el juego de partidas de ajedrez, de tarde en tarde, o, mejor aún con mayor frecuencia, favorece la comunicación entre desconocidos y permite pasar un buen rato con personas que apenas comienzan a integrarse a nuestro entorno social.

En este sentido, el ajedrez puede ser utilizado como un buen estructurador del tiempo libre del individuo; un tiempo libre que le permita al practicante además, ganar en salud emocional.

Es por estas razones que consideramos importante una revisión de la literatura) a fin de buscar elementos que nos permitan apoyar nuestra afirmación de que el cultivo del ajedrez en poblaciones jóvenes redundará positivamente en la salud e inteligencia emocional de sus practicantes.

El maestro y su papel en los programas de ajedrez escolar

Hemos visto que la causa del ajedrez escolar hace que las personas que participan en ella tengan un desempeño más satisfactorio porque optimiza su autoestima y les compromete socialmente; la causa tiende a mejorar el entorno social y estimula la participación y cooperación de los diferentes elementos de la comunidad impulsados al logro de sus fines y metas.

Esta afirmación se basa en que el ajedrez en tanto elemento cultural y deportivo, promovido en las escuelas representa una visión. En esta visión el ajedrez se convierte en un instrumento que estimula una serie de habilidades cognitivas y emocionales, por tanto, debe ser considerado un recurso pedagógico útil para el desarrollo de nuestra sociedad.

Partimos del principio que el ajedrez debe ser considerado patrimonio cultural de la humanidad y, por tanto, su conocimiento un derecho inalienable de las nuevas generaciones. Esta prédica y el trabajo permanente a favor de la incorporación del ajedrez a las escuelas se ha convertido, con el transcurrir del tiempo, en una causa. En este sentido Blanco (1998), señala que "Entendemos que la causa ajedrecística y, en particular la del ajedrez escolar, es una buena causa, una causa noble".

Es por ello que para que esta causa se difunda y alcance a todos los niveles escolarizados de nuestra sociedad, es necesaria la participación activa y crítica del docente o facilitador del proceso enseñanza-aprendizaje del ajedrez. Precisamente el docente es el llamado a llevar adelante esta gran misión porque es quien está mejor habilitado para: 1º interpretar adecuadamente la filosofía y política del

Estado en cuanto al hecho educativo, 2º concebir la educación como búsqueda constante de respuestas a la existencia vital, 3º valorar la cultura, el deporte y la recreación como derechos inalienables del individuo, 4º desarrollar habilidades y destrezas para procesar, analizar, interpretar y presentar información y, 5º concebir al ajedrez como medio de promoción de mejores ciudadanos.

Los docentes, bibliotecarios y voluntarios en general pueden aportar mucho al desarrollo de esta noble causa al ejercer funciones de facilitadores, técnicos u organizadores de eventos ajedrecísticos en sus escuelas, bibliotecas y otros ambientes escolarizados

Al frente de las organizaciones deportivas en las comunidades se encuentra un conjunto de individuos, llamados promotores deportivos, sobre quienes recae el mayor peso y responsabilidad de la institución que representan. Son los encargados de coordinar, organizar y llevar el deporte y la recreación a las y comunidades, pero también los tesoreros, vocales, comisionados voluntarios que aportan sus esfuerzos para, a través del deporte, mejorar la calidad de vida de su población.

Estos promotores, líderes en sus especialidades y comunidades, están llamados a adquirir una serie de habilidades y destrezas, que les impone el entorno; a fin de adaptarse con ventajas al mismo y así mantener la organización a través del tiempo. Entonces, los promotores deportivos de conjunto con los activistas, capitanes de equipos y el resto de los actores comunitarios son los encargados de programar las actividades físicas-deportivas-recreativas y culturales en su entorno para el mejor aprovechamiento del tiempo libre.

Es por ello que es indispensable tener a mano una serie de recursos materiales y personal de apoyo para garantizar cada una de estas actividades planificadas y que en situaciones adversas se puedan realizar sin dificultades; allí tendrá que exigirse en la dura tarea de influir sobre personas e instituciones que potencialmente puedan coadyuvar a la consecución de los objetivos programados al respecto

El papel de promotor deportivo en cada comunidad al igual que el maestro, debe sintetizar, en su personalidad, tres aspectos fundamentales que le faciliten el éxito al frente de organizaciones deportivas; a saber: las características propiamente humanas, las conceptuales y las técnicas. Seguidamente se describen cada una de estas características.

Ante toda la característica humana que les permiten el conocimiento y comunicación efectiva con los distintos factores de su entorno; están muy interesados en la gente y sus problemas, muestran un trato amable, sincero y asertivo con sus colegas y con aquellos que se relacionan permanente u ocasionalmente con su organización. Ellos le permiten valorar altamente al ser humano en sus distintas dimensiones

por lo que se esfuerzan en manifestarse como un líderes democráticos, participativos y solidarios, capaces de generar confianza, en propios y extraños, a través de sus palabras y acciones; generalmente expresan buen sentido del humor, facilitando la participación y organización comunal al ser promotores de la cultura, el deporte y la recreación en su entorno comunitario.

Luego, la característica conceptual asociada a la visión que tienen de sí mismo, su organización y la sociedad donde se desenvuelven; carecen del complejo de autoridad y no intenta imponer sus criterios. Están habilitados para el diagnóstico de necesidades organizativas y para la toma de decisiones y solución de problemas, luego de la detección y estudio correspondiente de las distintas situaciones problemáticas presentadas en el acontecer deportivo-recreativo. Han desarrollado una voluntad de cumplir con una misión específica en estricto apego a los códigos y normas éticas y morales del grupo social al cual pertenecen; son solidarios con el movimiento deportivo por convicción y están dispuestos a la defensa de los intereses de su organización en la sociedad.

CONCLUSIONES

El juego de Ajedrez tiene gran importancia en la labor educativa en las escuelas ya que este se puede utilizar como herramienta en la resolución de problemas en las asignaturas de ciencias pedagógicas, así como al aplicar diferentes variantes y a la hora de razonar, establecer una comparación determinada y la posible solución e interpretación de un fenómeno del mundo circundante. Además sirve de recreación, se aprovecha el tiempo libre y de ocio, se expresan sentimientos, emociones, y se forman valores morales y éticos importantes para el desarrollo de la personalidad del individuo moderno.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, F. (1992). Porqué llevar el Ajedrez a las escuelas. La Habana: Editorial pueblo y educación .
- Capablanca, J. R. (1937). La enseñanza del juego de Ajedrez. Federación Nacional de Ajedrez.
- Clemente Vázquez, A. (1890). El tablero latino. El Redactor.
- De Céspedes, C. M. (188). Las leyes del juego de Ajedrez. El Redactor.
- Diez, F. A. (2004). Motivaciones y propósitos del Ajedrez. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Grau, G. R. (1998). Cartilla de Ajedrez. La Habana: ISLA.
- Hernández, R. A. (1835). La Historia del juego de Ajedrez. En Bayamo y sus cosas. Barcelona.
- Martí Pérez, J. (1875). La batalla ajedrecística. Revista Universal de México.
- Milian, S. R. (2014). Los campeones del Ajedrez en Cuba. La Habana: ISLA .
- Ruíz, V. A. (1835). Bayamo y sus cosas. El Redactor.

